

Curso on-line
Encuadernación artesanal
Guarro-Casas



[ÍNDICE]

Capítulo 1 : Introducción	3
Capítulo 2 : El plegado	4
Capítulo 3 : Aserrado del libro	5
Capítulo 4 : La costura del libro	6
Capítulo 5 : Colocación de guardas y salvaguardas	7
Capítulo 6 : Corte del libro.....	8
Capítulo 7 : Redondeo del lomo	9
Capítulo 8 : Hacer cajos.....	10
Capítulo 9 : Poner cabezada	11
Capítulo 10 : Corte y asentado de los cartones	12
Capítulo 11 : Enlomado del libro y preparación de la lome ra.....	14
Capítulo 12 : Corte de la piel.....	15
Capítulo 13 : Chiflar la piel.....	16
Capítulo 14 : Preparación de los nervios	18
Capítulo 15 : Pegado de la piel	19
Capítulo 16 : Pegado de la piel a las puntas redondeadas.....	20
Capítulo 17 : Colocación de las bisagras.....	22
Capítulo 18 : El pegado de las guardas	23
Capítulo 19 : El prensado, repaso y marcado de líneas.....	24

Cada vez hay menos encuadernadores artesanales con experiencia y muchas de las técnicas usadas se están perdiendo. Un libro realizado por un maestro encuadernador cada vez está más valorado, ya que son obras únicas e irrepetibles realizadas por las manos de un artesano.

Cuando un libro realizado por un maestro encuadernador se encuentra entre las manos de una persona que lo sabe apreciar, el valor intrínseco del libro aumenta considerablemente. Por otro lado, el tiempo que se tarda en realizar esta obra de artesanía, la mayoría de las veces no se puede valorar económicamente, y más cuando hablamos de una restauración.

En estas páginas intentaremos, en primer lugar, enseñar que la encuadernación artesanal de un libro es larga y laboriosa. En segundo lugar, a seguir una serie de pasos para que el resultado sea lo máximo de perfecto y tenga el fin deseado. Y por último, si alguien quiere seguir los pasos podrá realizar una encuadernación artesanal de gran calidad dentro de sus posibilidades y herramientas. Además de adquirir una base técnica para poder apreciar la encuadernación realizada en un libro por un artesano.

En estas páginas daremos unas ideas básicas de cómo realizar un libro de firmas a toda pasta y a media pasta y cantoneras de piel.

Dentro de cada paso que daremos para la ejecución del libro, pueden haber diferentes formas de realizarlo. Nosotros hemos escogido la más idónea para este tipo de libro. Cosa que no invalida las otras formas. Posteriormente realizaremos una serie de apéndices explicando las diferentes formas que existen de ejecutar cada paso.

El papel elegido ha de tener un gramaje que nos permita trabajar con facilidad. Hemos elegido un Torreón de 180 gr de color ahuesado de Guarro Casas.

[Cap.2 : EL PLEGADO]

En primer lugar se decide cuántas hojas tendrá el cuaderno, siempre en función de las hojas del libro. Podemos escoger hacer los cuadernos de dos pliegos, para que no sean demasiado gruesos ya que es importante que el libro no resulte excesivamente voluminoso.

El plegado del material que puede ser a favor de fibra o contrafibra. Hemos de realizarlo a favor de fibra y así el plegado será más fácil y no producirá arrugas. Cogemos la plegadora entre los dedos de la mano derecha y en posición horizontal. El dedo índice se pone sobre el borde de la parte superior para ejercer la fuerza sobre el material.

Se dobla la hoja por la mitad juntando las puntas y se pasa la plegadora de la mitad hacia las puntas. Siempre intentaremos que el plegado sea a favor de la fibra, puesto que quedan más planos y nos facilitará los pasos posteriores como el aserrado, la costura, etc.

[Cap.3 : ASERRADO DEL LIBRO]

Una vez tenemos todos los cuadernos a punto se preparan para aserrar. En primer lugar escogemos dos cartones de los retales y los cortamos con la misma longitud pero menor anchura que el libro. Para saber cual es el pie se hará un corte en diagonal en la punta inferior del cartón.

En este libro pondremos cuatro cuerdas y dos cadenetas. Las cadenetas se marcarán a 4 cm de la cabeza y 5 cm del pie, aproximadamente. Teniendo siempre presente que se corta más del pie que de la cabeza, por donde habremos igualado el libro. El espacio que queda entre las dos cadenetas se divide en cinco partes iguales, desechando la del medio, por lo que quedarán cuatro guías para los cordeles. Esta distribución la marcamos en los cartones.

Una vez tenemos los cartones preparados con las guías se pone el libro en medio de los dos cartones. Con anterioridad se abra puesto el libro en la prensa para que los pliegos queden a la misma altura del libro, o sea, que la altura del lomo no sea superior a la del libro en general. Se ponen los cartones con las guías señaladas con lápiz o aserradas en la prensa de serrar conjuntamente con el libro y facilitando que todo quede en el mismo plano.

Cuando hagamos el aserrado procuraremos que no se marque más de un lado que de otro y no traspasar el lomo con el serrucho. Por la parte de la cabeza ha de quedar igualado el libro. En la cadeneta solamente se ha de señalar lo mínimo e indispensable.

En las cuerdas se marcaran por la amplitud de las mismas. Si es un poco menos mejor. Pero si es demasiado pasará que los cuadernos bailaran una vez cosidos. Lo que nos restará solidez al libro. Al abrir se moverán los cuadernos o cuadernillos y se formaran escalerillas.

[Cap.4 : LA COSTURA DEL LIBRO]

Una vez aserrado el libro lo ponemos en el cosedor para que concuerde con los cordeles o bramantes y empezamos a coser.

El hilo ha de ser lo más parecido al color del material para que cuando se abra el libro no contrasten los colores del hilo y el papel.

Cogemos el primer cuaderno y lo colocamos en el cosedor. Empezamos por la cadeneta de la derecha, de fuera a dentro y salimos por la derecha del primer bramante, entramos por la izquierda del mismo y así en todos los bramantes hasta la cadeneta de la izquierda.

Al ser el primer cuaderno dejamos unos centímetros de hilo en la primera cadeneta. Cogemos el segundo cuaderno y empezando por la cadeneta de la izquierda hacemos la misma operación hasta la cadeneta de la derecha. El hilo sobrante del primer cuaderno lo anudamos con el hilo del segundo cuaderno. A partir de este momento se sigue igual con los otros cuadernos.

Cada vez que llegamos a la cadeneta, el hilo lo pasamos por la cadeneta del cuaderno anterior. Así los cuadernos quedan compactos y entrelazados unos con otros formando un cosido de gran solidez. Hemos de tener presente que la cabeza nos ha de quedar igualada, ya que es por donde hemos igualado el libro a la hora de aserrarlo.

Cuando lleguemos al último cuaderno se cose igual que los anteriores pero al final se anuda con el cuadernillo anterior con varios nudos. Dejamos unos centímetros de hilo para poder pegarlo al lomo y no se descosa el libro. Lo mismo para el principio que para el final.

El hilo que ponemos cada vez en la aguja no será suficiente para coser todo el libro. Por lo tanto hemos de anudarlo con el siguiente trozo de hilo. Si no lo hiciésemos así nos encontraríamos que el nudo entraría del libro y se vería en medio del cuaderno.

Esta es una de las formas de costura para un libro. Siempre se escogerá la que más nos convenga, según el tipo de libro y el grosor de los cuadernos. En un apéndice posterior ya explicaremos las diferentes maneras de coser.

[Cap.5 : COLOCACIÓN DE GUARDAS Y SALVAGUARDAS]

Guardas no cosidas al libro:

1. Cortar hojas de color jaspeado que contrasten con las guardas del color del libro.
2. Pegar las guardas del mismo color del libro, delante y detrás y posteriormente pegamos las guardas de color encima.
3. En este libro las guardas las colocaremos con bisagras de piel.

Guardas cosidas al libro:

1. Coger dos hojas de papel de color parecido al libro y coser como si fuera un cuadernillo.
2. Pegar las hojas de imitación de mármol a la primera hoja de delante y de detrás, formando las contraguardas. Así ocultamos el aserrado dejando un acabado de gran calidad.

Guardas de papel pintado a mano:

1. Pegar como las anteriores. Pero la guarda correspondiente al libro se pegara con la primera hoja del libro, formando una guarda doble.

Salvaguardas

Se pueden colocar unas salvaguardas para proteger el libro durante la manipulación. Las cuales se sacaran una vez terminada esta. Las salvaguardas pueden ser de cualquier papel, ya que su misión es proteger el libro para que no se ensucie.

[Cap.6 : CORTE DEL LIBRO]

1. Una vez pegadas y secas las guardas, batir el lomo en la superficie lisa de la guillotina para que quede igualado con el resto del libro. Al mismo tiempo, tirar de los bramantes o cordeles para que no queden arrugados en el lomo. Igualado todo el libro, lo cortamos por delante.
2. En este momento se corta solamente por la cabeza, la cual se dorará, pintará o bruñirá según convenga. El resto del libro se deja igual, separando las hojas con la plegadora con sumo cuidado, lo que deja a las hojas con las barbas.
3. Redondear el lomo con el martillo con sumo cuidado de no dejar ninguna señal. Verificar que los cordones no se hayan movido o formen arrugas, dar cola a todo el lomo y dejar secar. Poner un peso sobre el lomo para que no aumente de tamaño por la acción de la cola.
4. Cuando esté seco cortar por el pie y por la cabeza, comenzando por el pie ya que es el lado más desigualado. Para cortar el pie y la cabeza en la guillotina ponemos unos cartones como aumento, siempre más grandes que el pisón de la guillotina. Este aumento sirve para que el pisón no nos aplaste el lomo, que hemos redondeado, y más grande para no señalar el libro.
5. Raspar las cuerdas hasta que se deshilachen, mediante un cuchillo sin cortes o con los dedos. De este modo los cordones no abultarán en la cubierta del libro.

[Cap.7 : REDONDEO DEL LOMO]

[En el redondeo del lomo existe una norma, no establecida, que nos dice que la curvatura del lomo ha de ser un tercio de la circunferencia]

Para redondear el libro golpeamos con un martillo sobre el lomo, nunca sobre las aristas del lomo, empezando siempre desde el centro del lomo hacia los extremos.

En el momento de redondear hemos de evitar golpear en las puntas del lomo, llegando solamente hasta la cadeneta. Al redondear el lomo se ha de conseguir una línea recta, puesto que de lo contrario el cartón no cuadrará con la línea del lomo.

[Cap.8 : HACER CAJOS]

Poner el libro en la máquina de cajos, dejando que sobresalga solamente el lomo. Golpear con el martillo, no fuerte sino con temple, sobre los bordes del lomo. Así los últimos cuadernos irán sobresaliendo del lomo hasta formar un ángulo recto con el libro.

Si el cajo no formase una línea recta perfecta con el resto del libro, los cartones no se asentarían bien y las cejas quedarán desiguales. El cajo nunca ha de ser mayor que el grosor del cartón que vamos a poner.

[Cap.9: PONER CABEZADA]

[La cabezada es un cordoncillo de colores que esta unido a una gasa o tejido claro. La cabezada es un adorno que remata y embellece las puntas de los lomos y adquieren una mayor solidez.]

Se cortará siempre a la distancia que tiene el lomo entre cajo y cajo. Al colocarla, se dobla sobre si misma en los puntos en que se unen cubierta y lomo, con lo que evitaremos que se deshilache.

Fabricación de cabezada:

1. Se coge un trozo de piel bien chiflada y se pinta mediante un molde.
2. Se pone un cordel en medio de la piel que se ha encolado con anterioridad y se dobla.
3. Con la plegadora se pronuncia el lugar del cordel que será del grosor que creamos conveniente.
4. Dejamos secar y cortamos dejando un espacio para poder pegar al lomo del libro.

También se puede hacer una cabezada con hilos de seda. En un apéndice posterior explicaremos la forma de hacerla.

[Cap.10 : CORTE Y ASENTADO DE LOS CARTONES]

[Los cartones siempre estarán en relación con el carácter de la encuadernación y su volumen.]

El cartón será igual al cajo que hemos hecho, siempre será mejor que sea más que menos. Las cejas, como hemos explicado con anterioridad, se hacen con relación al volumen del libro y a su tamaño. Cuanto más grande, más ceja. Y viceversa.

Los cartones se cortaran a medida. Si dejamos medio centímetro de ceja en general, es suficiente para un libro de estas características.

En la parte de delante es mejor dejar un centímetro más. Puede ser que halla un pequeño movimiento a la hora de colocarlos. Por lo que se podrán recortar más adelante. Si por el contrario quedasen pequeños, lo mejor sería cortarlos de nuevo. Igual, si el cartón es irregular o tiene algún defecto que a la larga pueda repercutir en el acabado final. Aunque si es mínima la diferencia se puede rectificar retocando el cajo.

En los cartones las esquinas que dan al lomo se cortan unos tres milímetros en forma de triángulo para que cuando se abra el libro este no fuerce por este lugar. El redondeo de las puntas del cartón, ya las haremos cuando estos estén bien colocados en el libro y la ceja de delante ya sea la adecuada.

Los asentamos en el libro y con el martillo ajustamos el cajo al borde del cartón. Al quedar el cajo recto nos impide que entre cola al enlomar o cubrir el libro.

[ENCOLADO DE CUERDAS Y REDONDEO DE PUNTAS]

Cuando tenemos los cartones asentados en el cajo, se les hace un agujero con un punzón a medio centímetro y otro a centímetro y medio delante de los bramantes o cordeles.

El cordel lo entramos por encima del primero para salir por el segundo y una vez deshilachado en forma de abanico se pega en el cartón. Entre los dos agujeros hemos hecho un surco por donde pasará el bramante, ya que tampoco ha de abultar por la cara interna del cartón.

Con un martillo, encima de una superficie plana, se golpeará el bramante contra el cartón para que quede incrustado en el mismo y no abulte en posteriores operaciones. Cuando ya tenemos los cordones encolados en el cartón e incrustados, miramos que las cejas nos queden por igual: delante, pie y cabeza. La única que retocaremos en la cizalla será la ceja de delante que igualaremos con las otras.

Observaremos que el libro nos quede compacto y que los bramantes hayan quedado bien sujetos. Redondeamos las puntas de los cartones para hacerlas de piel. Esta operación se realiza con la máquina de hacer cantos o en su defecto con una plantilla y una cuchilla.

Hay diferentes maneras de pegar los bramantes a los cartones. Esta es la más adecuada para el tipo de libro que estamos realizando. Otra forma es pegar directamente los bramantes encima de los cartones. Los bramantes siempre se cortaran para que quede lo mínimo imprescindible para ser pegado al cartón.

Para este libro sería conveniente usar cartones de molino. Llamado así porque la pasta de cartón es prensada en un molino hasta obtener el número deseado. Es el cartón más resistente y difícil de romper.

[Cap.11 : ENLOMADO DEL LIBRO Y PREPARACIÓN DE LA LOMERA]

Sacamos el libro que hemos dejado en la prensa durante unas horas para que se sequen los cordeles y no produzcan ningún abultamiento. Se repasa el libro para ver si se ha producido algún defecto y se realiza el enlomado.

[Enlomar es unir los pliegos del lomo unos con otros. Por una parte con la cabezada, ya puesta. Por otra con el pegado de un trozo de papel poroso del grosor del libro.]

Este ira de cabezada a cabezada a todo lo ancho del lomo. También podemos poner un papel entre cabezada y cabezada hasta igualar su grosor y después un papel de cabezada a cabezada con lo que conseguimos que los lomos queden igualados en su totalidad. Una vez enlomado se vuelve a repasar con el martillo para dejar la curva perfecta y lisa.

[La lomera es la base para que la piel quede resistente a las posteriores operaciones, como el dorado. Ha de tener una cierta dureza pero que sea manipulable.]

En este libro usamos un cartón del número cinco o, si no hay, del número seis. Se corta a la misma longitud de la tapa y unos dos milímetros menos que el ancho del lomo. Seguidamente la redondeamos en el borneador o lomera.

Como que el libro que realizamos lleva nervios en el lomo, más tarde pegaremos unas tiras de papel o de cartoncillo a la lomera.

[Cap.12 : CORTE DE LA PIEL]

Se ha de tener en cuenta que hemos de sacar el máximo partido de la piel. Por lo que, antes de cortar, hemos de calcular que nos salga el libro a toda pasta, el lomo, las puntas y las bisagras con el mínimo desperdicio.

Un libro de firmas se hace a toda pasta, es decir, totalmente de piel, pero también lo hacemos a media pasta para ver otra forma de realización.

La piel que formará el lomo la cortaremos unos cuatro centímetros más larga y unos siete centímetros más ancha de la medida del lomo. Estos siete centímetros son las bandas que van pegadas sobre las tapas. Se ha intentar que las bandas no queden estrechas, porque afean y dificultan el trabajo. Más vale que sean largas y que después las tengamos de recortar. Los cantos o ángulos de la piel serán proporcionales al lomo. Se cortaran siempre a cizalla, ya que quedaran más rectas y a escuadra. También se pueden hacer con tijeras, pero es más dificultoso y el acabado no es tan perfecto. Podemos coger como regla básica que las bandas sean una quinta parte de la tapa.

Las pieles se cortan, siempre que se pueda a lo alto y no a lo ancho, ya que esta última forma se estira con facilidad.

[Cap.13 : CHIFLAR LA PIEL]

[Chiflar es la operación de rebajar la piel hasta conseguir dejarla lo más fina posible o solo con la epidermis de la misma. Todas las pieles se han de chiflar, tanto si son gruesas como delgadas. El chiflado de la piel del lomo se realiza para que el libro se pueda abrir y cerrar correctamente.]

Siempre se chifla más en las partes de las cabezadas que en los planos, base importante para un buen acabado. Se llaman cabezadas a la parte de la piel que se corresponde con la cabeza y el pie del lomo del libro.

[La chifla es una herramienta en forma de espátula con un extremo afilado, el cual va rebajando la carne de la piel en posición plana.]

Siempre se trabaja sobre una piedra de mármol completamente lisa. Encajada en un marco de madera para que no se mueva y permita trabajar con seguridad y comodidad.

Cuando rebajamos la piel lo hacemos unos centímetros alrededor del borde cortado y aumentando esta proporción en la parte de las cabezadas. Las puntas se aran por un igual a todo el alrededor. Ha de ser lo más fina posible para poder manipularla y no haga grandes abultamientos. Si lo hacemos a toda pasta, todo de piel, se rebajará toda por un igual y en el lugar de la cabezada se aumentará en forma de media circunferencia.

La piel, dejándola lo máximo de fina posible, nos permitirá trabajar en las cabezadas con más holgura y no nos abultara. Permitiéndonos que el libro se abra bien y las tapas tengan un buen juego.

Cuando se chifla, sea cual sea la piel, se ha de hacer con mucho cuidado y sin prisas. Procurando que en el mármol no nos queden restos de carne que nos producirían marcas en la piel, defecto difícil de arreglar. También se podría producir una mala percepción del grueso de la piel, haciéndola más fina de lo que es y en el momento de chiflar, cortarla.

Si nunca se ha chiflado recomiendo coger restos de piel y practicar con ellos. Ya que si el ángulo de chiflado es demasiado bajo, no rebajará suficiente la carne de la piel y se producirá un estiramiento de la misma. Si el ángulo de chiflado es demasiado alto, cortará la piel.

Si la piel esta extremadamente dura se ablanda por la parte de la carne con los dedos por los bordes. Aunque actualmente el curtido de las pieles hace que sean extremadamente suaves y permitan un buen chiflado. Hace pocos años se ponían en remojo en agua clara antes del chiflado, por su extrema dureza.

Para afilarla es mejor llevarla a un afilador. Pero si lo quieren hacer en casa, en primer lugar pásela por encima de una piedra fina con aceite por el lado achaflanado, seguidamente

sobre un cartón y antes de chiflar la piel se pasa por una piedra mármol. Cuando vamos chiflando, cada cierto tiempo se realizan las dos últimas operaciones. Pero nunca hacerlo con una piedra de esmeril o una lija, destrozaría el filo.

[Cap.14 : PREPARACIÓN DE LOS NERVIOS]

Cuando tenemos la lomera preparada, realizamos los nervios que realzaran el lomo y le darán mayor resistencia. El primer nervio lo marcamos a medio centímetro y el último a un centímetro del pie. El resto de espacio entre estos nervios lo dividimos en siete partes iguales, lo que nos dará seis nervios. Según el tamaño del libro se calcula el número de nervios que llevará, cuanto más pequeño, menos nervios y de menor amplitud.

Para trabajar con toda seguridad sería conveniente hacer una muestra del lomo que llevará el libro con los nervios marcados.

Como que hacemos un libro tamaño folio, aproximadamente, los nervios han de ser de unos tres milímetros de ancho y de un grueso de dos milímetros. Estas medidas irán disminuyendo progresivamente con el tamaño del libro.

Los nervios se realzan con tiras de cartón de diferentes números según el tamaño del libro. Aunque también se pueden hacer con tiras de piel pegadas entre sí y después cortadas a la medida deseada. En los libros pequeños se pueden sustituir por cordeles finos.

En este libro usaremos tiras de cartón del número veinte, que no sea demasiado duro y tenga flexibilidad. Cortamos las tiras y se redondean para pegar a la lomera, su longitud no ha de ser mayor que la lomera. Se pegan con cola, intentando que nos queden rectos y trabajando con mucha pulcritud. Una vez pegados todos los nervios, con un papel de lija, se rebajan los bordes para que no dejen señales en el plano del libro.

[Cap.15 : PEGADO DE LA PIEL]

A veces después del enlomado se pone un papel blanco o lo más parecido al libro, pegándose en forma de fuelle. Este papel será un poco más grande que el doble del lomo y la longitud de cabezada a cabezada aproximadamente.

Se encola en su totalidad y se pega en el lomo. A lo largo del borde del lomo se dobla el papel procurando que no quede arrugado y por el otro borde también se dobla, a lo largo del lomo pegándose en cima del anterior, dejando la parte interna sin pegar. Este lado exterior se pega a la lomera. De esta forma la lomera quede bien sujeta y no se deforme con facilidad. Esto se realiza con libros grandes y superiores a folio. El interior del lomo se ve vistoso y elegante.

Cogemos la piel que esta chiflada y se le da cola. Pegamos la lomera a la piel, procurando que quede bien centrada. Antes de realizar todas las operaciones en la lomera se puede haber dibujado el contorno de la misma sobre la carne de la piel. Lo que facilita la manipulación y centrado de la misma sobre la piel. Una vez pegada se realzan los nervios, con sumo cuidado de que al marcarlos con la plegadora no queden brillantes las marcas.

Si hemos puesto el fuelle de papel, lo encolamos y pegamos a la lomera, centrándolo y colocando la piel sobre los planos. Si no es así, se coloca la lomera sobre el lomo sin encolar y se procede a poner la piel sobre los planos. Con los dedos se va tirando de la piel con sumo cuidado para que no queden arrugas o desigualdades. Vamos apretando con el índice y el pulgar a lo largo del lomo. Volvemos a pasar la plegadora por los nervios para ir dando la forma deseada.

Giramos las cabezadas de la piel hacia el interior. Con el libro sujeto con una mano y las tapas caídas encima la mesa empezamos a girar la piel de la cabezada. Esta operación se realiza con mucho cuidado puesto es el que nos facilitará o no la abertura del libro. Pasamos la plegadora a lo largo del lomo por el cajo para que coja la forma y la línea hendida que ha de llevar. Cuando se gira la cabezada se pasa la plegadora plana para que quede bien colocada la piel. La presión se efectúa hacia el cajo para que permita el movimiento y no quede tirante.

Una vez girada la cabezada pasamos la plegadora plana por el borde de la ceja, de forma que la piel coja el mismo grosor de los cartones en los cantos. Una vez pegada la piel del lomo se vuelve a repasar los nervios para que queden bien marcados y se pasa la plegadora por los cajos para que se abra bien la tapa.

[Cap.16 : PEGADO DE LA PIEL A LAS PUNTAS REDONDEADAS]

[El pegado de la piel a las puntas tiene por motivo aumentar la resistencia de las tapas al uso. A parte de que dan elegancia y riqueza a la encuadernación. Los ángulos han de ser poco redondeados.]

Las puntas de piel han de estar bien chifladas para que no abulten y cuando las peguemos ofrezcan una superficie lisa.

En los planos señalamos las distancias que han de llevar las puntas así todas quedan iguales. Sacamos las puntas de los retales de la misma piel. Encoladas, se colocan sobre el plano del cartón dejando que sobresalgan del borde del cartón unas dos o tres veces el grosor del mismo. Lo que nos permite un girado de las mismas más fácil.

Una vez pegada la punta la giramos y cogiendo los bordes se juntan. Con las tijeras cortamos al sesgo dejando lo suficiente para poder pegar la piel sin que se vea el cartón.

Una vez cortado vamos entrando la piel a pequeños pliegos hasta que queden bien colocados y no se vea el cartón. Seguidamente, con la plegadora plana, se hace fuerza sobre el borde para que no sobresalga.

Hay operarios que usan el martillo para que queden planos, no será necesario si la piel está bien chiflada. Pasamos la plegadora por el borde de la piel y la punta haciendo pequeños golpes para igualar si hubiese alguna irregularidad.

Por la parte de la tapa y por el borde la piel también se pasa la plegadora con fuerza, para que el borde de la piel se confunda con el cartón. También se puede pasar el bruñidor bien caliente por estas partes, protegiendo el resto con una regla.

[PEGADO DE LOS PLANOS]

[Especifiquemos que los planos son las partes de la cubierta que se cubre con un material, papel de fantasía, jaspe, coco, ágata o imitación, que se intentará que sea del mismo tono de la piel del lomo y de las puntas.]

Una vez escogido el tipo de material se mide la distancia más corta que hay entre el final de la piel del lomo y el lomo. Marcamos una punta con el compás de encuadernador un poco más a dentro de este punto y se repite la misma distancia en los cuatro bordes, dos pies y dos cabezas. Esto nos permite pegar el plano recto y que los dos planos queden iguales. En las cuatro puntas se realiza la misma operación de marca.

Cortamos el plano unos dos centímetros más grandes que la distancia de los puntos marcados del lomo al borde del plano. Por la cabeza y el pie también dos centímetros más de la altura total del plano.

A las puntas se presenta el material encima el plano y se marcan las puntas hechas por el compás al papel y recortamos para dejar al descubierto las puntas de piel. Doblamos el material por la mitad sin que quede señalado y se realiza el mismo corte al otro extremo, así quedan los dos iguales. Teniendo este de muestra se puede cortar el otro material que se tiene para el plano posterior. También se puede hacer una plantilla con cualquier material y después cortar el que ira en los planos.

Hay muchas maneras de cortar los planos. Hemos escogido este ya que el acabado sobre las cejas queda más limpio y de mejor aspecto, pues las puntas quedan más cerradas.

Si uno tiene buena mano puede hacerse los papeles de fantasía que pondrá en los planos. Estos serán únicos y harán que el libro tenga un valor muy especial para usted.

Siempre hemos de procurar que los bordes de los planos estén lo máximo de limpios y sin grandes cantidades de cola, ya que puede salirse y ensuciar la piel. Si lleva mucha cola esta se saca pegando un papel por encima del plano y extrayendo el exceso de cola.

[Cap.17 : COLOCACIÓN DE LAS BISAGRAS]

En este libro pondremos bisagras de piel para que la encuadernación quede sólida. Son un refuerzo para la sujeción del libro con la tapa.

[Las bisagras son unas tiras de piel, la misma que la del lomo y las puntas, lo que dará armonía al trabajo. Estas tiras estarán bien rebajadas o chifladas.]

Las pegamos en el cajo del libro entre la contraportada y la guarda del libro. Se dejan secar durante unas horas y después a la hora de cerrar el libro ponemos un cartón del número ocho. Una vez seco no se producirán arrugas a la hora de cerrar.

Ponemos el cartón y lo dejamos en la prensa toda la noche. Cuando se abra no se producirá ninguna tirantez y esta se realizará con holgura. Estas tiras se han de acomodar a la piel del lomo.

[Cap.18 : EL PEGADO DE LAS GUARDAS]

Seguidamente cortamos las dos guardas a la medida de forma que quede espacio tanto por lado de las cejas como de la bisagra. Para este libro es indicado usar guardas del mismo tono que la piel, papeles peine, mármol, oriental y fantasía.

:: Corte de las guardas ::

1. La guarda que va a la contraportada se corta medida y la que va al libro se corta un centímetro más grande y una vez pegada se recortará a la medida del libro. Por la parte delantera se hace a la cizalla y por el pie y la cabeza por medio de las tijeras, con paciencia y precaución sin que se note el corte de las mismas.

[Las guardas, como su nombre indica, son las que guardan el libro de su uso. Esta operación es la que menos luce, pero la que tiene mayor importancia. Porque une la tapa al libro cuando es una sola guarda y cubre el girado de los planos, las puntas de piel y la piel del lomo.]

2. A veces para que la guarda quede pegada más plana, se pone un papel o cartulina a la parte interna de la contraportada igualando toda la superficie y encima se pega la guarda. Cosa que no sería necesario si la piel estuviese bien chiflada.

[Cap.19 : EL PRENSADO, REPASO Y MARCADO DE LÍNEAS]

:: El prensado de las líneas ::

Cuando ha pasado toda la noche en la prensa se saca, se repasa que no halla restos de cola en las cejas y en resto del libro, se repasan con la plegadora los nervios que pueden haber perdido forma durante todo el manipulado.

:: El repaso de las líneas ::

También se repasa el hendido entre el lomo y el cajo y se marcan las líneas entre la unión de la piel y el plano en la parte del lomo.

:: El marcado de las líneas ::

Las líneas han de ser finas y se marcaran con la ayuda de una regla. Pasando repetidas veces la plegadora por la línea hace que esta obtenga un aspecto brillante, como si hubiera estado bruñido.
